

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE EN QUITO

MAESTRIA DE ECONOMIA

"LA CRISIS, EL AJUSTE Y LA PEQUEÑA

PRODUCCIÓN URBANA EN ECUADOR:

1988-1992"



Jeannette Sánchez Z.

Quito, 8 de mayo de 1996

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE EN QUITO

MAESTRIA DE ECONOMIA

"LA CRISIS, EL AJUSTE Y LA PEQUEÑA PRODUCCION URBANA
EN ECUADOR: 1988-1992"

DIRECTOR DE TESIS: Dr. Carlos Larrea

LECTOR: Dr. Steven Younger



Jeannette Sánchez Z.

Quito, 8 de mayo de 1996

AGRADECIMIENTO



Agradezco a todas las personas que han contribuido, de una u otra manera, para que esta disertación pueda haber concluido.

Particularmente quiero agradecer al Centro Andino de Acción Popular, CAAP, por brindarme su apoyo financiero durante el Programa de Maestría y su siempre oportuno respaldo. Al Dr. Carlos Larrea, por su contribución en mi formación profesional y su sólido asesoramiento en esta disertación.

Debo también dar un agradecimiento especial a Francisco Páez por su infinita paciencia y atento respaldo en la gestión y revisión del trabajo. Finalmente, agradezco a Pedro Páez y Luis Fierro, por sus importantes y oportunos comentarios.

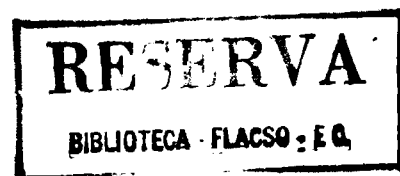
A ellos y a las personas que no he mencionado, mi profundo reconocimiento.



INDICE

	Página
RESUMEN DE LA DISERTACION	i
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
UNA APROXIMACION TEORICA A LAS PRINCIPALES	
CATEGORIAS USADAS	3
1.1 La Pequeña producción y el Sector Informal Urbanos ...	3
1.2 La Acumulación del Capital, la Crisis y el Sector Informal	8
CAPITULO II	
CONTEXTO GENERAL DE LA CRISIS Y AJUSTE EN ECUADOR:	
1988-1992.....	14
2.1. Propuesta de periodización	15
2.2 Período 1988-1990	16
2.3 Período 1990-1992	18
2.4 Breve referencia a la Política Laboral del Gobierno ..	20
2.5 Algunas implicaciones <i>a priori</i> sobre el Sector Informal	22
CAPITULO III	
EL SECTOR INFORMAL URBANO EN ECUADOR: UNA EVALUACION	
DURANTE EL PERIODO 1988-92	24
3.1. Consideraciones Metodológicas.....	25
3.2. Resultados.....	31
3.2.1. Desempeño del empleo en el Sector Informal, 1988-1992: Algunas características de su estructura	31
3.2.1.1. La calificación y las mujeres en el Sector Informal	34
3.2.1.2. Algunos matices del empleo del Sector Informal por ciudades	38
3.2.1.3. El empleo en el Sector Informal por ramas de actividad y grupos de ocupación	39

3.2.1.4. Cambios en la jornada de trabajo del Sector Informal	47
3.2.2. Evolución y determinantes del ingreso en el Sector Informal 1988-1992	53
3.2.2.1. El ingresos promedio de los trabajadores del Sector Informal	53
3.2.2.2. En torno a los determinantes del ingreso y sus cambios en el Sector Informal: 1988-90-92	65
3.2.2.2.1. Determinantes generales del ingreso	69
3.2.2.2.2. El papel de ramas de actividad como determinantes del ingreso de los trabajadores del Sector Informal	83
CAPITULO IV	
CONCLUSIONES	94
ANEXOS	104
ANEXO 1: Algunos indicadores macroeconómicos: 1980-93	104
ANEXO 2: Algunos indicadores monetarios y cambiarios para el período 86-94	104
Anexo 3: Indicadores sobre tarifas de energía	106
ANEXO 4: Brechas externa y fiscal	106
ANEXO 5: Evolución del PIB, por rama de actividad	107
ANEXO 6: Glosario de las principales variables	108
ANEXO 7: Constatación de los supuestos: normalidad, homoscedasticidad e inexistencia de multicolinealidad	111
ANEXO 8: Empleo por sector y categoría de trabajo según rama de actividad y grupo de ocupación	112
ANEXO 9: Cuadros de nivel de instrucción por sector y sexo según sectores y categoría de trabajo	124
ANEXO 10: Cuadros de ciudad por sector	130
ANEXO 11: Ingresos y horas de trabajo promedio por sectores	133
ANEXO 12: Coeficientes de variación de ingresos por rama y por año para cada sector	134
ANEXO 13: Coeficientes de variación de las horas promedio de trabajo a la semana por rama y por año para cada sector.	137
ANEXO 14: Matrices de "Bs" 1988, 1990 y 1992	140



ANEXO 15: Regresión con muestras anidadas considerando variables dummy para niveles de educación	145
BIBLIOGRAFIA	148





RESUMEN DE LA DISERTACION
LA CRISIS, EL AJUSTE Y LA PEQUEÑA PRODUCCION URBANA
EN ECUADOR: 1988-1992

Lá tesis busca descubrir la dinámica de los pequeño- productores urbanos, identificados como sector informal, en un contexto de crisis estructural no superada y en un proceso de ajuste sistemático, en el período de 1988-1992, correspondiente al gobierno de Rodrigo Borja. Intenta también develar los movimientos del sector informal conforme al desempeño coyuntural de la economía durante esos años.

Las interrogantes específicas se refieren al impacto sobre empleo e ingresos en el sector aludido, así como una indagación inicial sobre posibles efectos diferenciados a su interior, conforme aspectos como ramas de actividad económica, entre otros criterios.

La aproximación teórica considerada refleja la discusión relevante de las distintas posturas de pensadores latinoamericanos sobre el problema, considerando que las posturas tradicionales en la teoría económica, como la teoría neoclásica o keynesiana, no permiten entender el problema del excedente de fuerza de trabajo característico en el país, bajo sus formas de subempleo (incluyendo al sector informal) y desempleo. De hecho, solo el sector informal representa más de la tercera parte de la Población Economicamente Activa (PEA) del país.

En este sentido, se consideran como referentes para la tesis las posturas de Adolfo Figueroa y Daniel Carbonetto, básicamente respecto al mercado de trabajo. Si bien sus modelos teóricos son distintos, existen coincidencias en la interpretación de las particularidades de nuestro mercado de trabajo, y de las causalidades fundamentales. Por tanto, la intuición predictiva

también tiende a converger, al menos respecto al problema que aquí se discute.

Como Carbonetto señala, existirían dos orígenes para el sector informal: uno estructural, por el desfase entre oferta y demanda de trabajo, dadas las condiciones del aparato productivo tecnológicamente dependiente, débil y poco articulado; y otro coyuntural, que varía conforme el desempeño económico.

En este sentido, la parte estructural se mantendrá pese a las coyunturas, mientras persista la misma estructura económica; más aún cuando el sector informal se encuentra funcionalizado al sector moderno, conforme lo percibe Figueroa. Pero la parte coyuntural variará: el empleo lo hará de forma contracíclica, y el ingreso de forma procíclica. Esto revela el carácter limitado del sector informal como alternativa para generar empleo.

Por otra parte, la crisis y el ajuste se consideran como parte de un mismo proceso que involucra un cambio en los patrones de acumulación que sobrepasa el espacio nacional. Estos cambios y reestructuraciones en los patrones de acumulación apuntan a dar mayor flexibilidad a las fases, tanto de producción como de comercialización, que exigen las condiciones cambiantes del mercado mundial. Para favorecerlo, se busca desregular mercados claves como el financiero y el laboral. Las medidas neoliberales juegan un papel importante para ajustar la economía para la competencia en el mercado mundial.

Este fue, de hecho, el horizonte de manejo de la política económica del país durante el gobierno de Borja, con una política cambiaria y arancelaria dirigida a promover el sector externo y efectuando cambios en los precios relativos a favor de los bienes transables. La política fiscal, se destinó a contraer el gasto y aumentar los ingresos fiscales, buscando cerrar la brecha interna, lo que, sumado a una política salarial contractiva, buscaba restringir la

demanda interna a fin de "estabilizar" la economía para favorecer la competitividad y por esta vía, el crecimiento.

Todas estas políticas, más una política laboral tendiente a desregular el mercado de trabajo, contribuirían, junto a la secuelas de la crisis estructural no superada, a mantener e incrementar el empleo del sector informal y a reducir sus ingresos.

En el marco de esta política, en el período analizado pueden distinguirse dos momentos: los años 1988-1990, caracterizados por una caída en el PIB per cápita del 1.14%; frente al siguiente bienio (1990-1992), en el que puede señalarse una significativa reactivación (3.76% de crecimiento bianual per cápita).

Teóricamente, durante el período de recesión, habría una expansión del sector informal, junto a una reducción en sus ingresos. Durante la reactivación, en cambio, habría una disminución o al menos desaceleración del crecimiento en el sector informal, y un probable mejoramiento de sus ingresos promedio. En este sentido se esperaría un movimiento contracíclico en el empleo del sector informal y procíclico en los ingresos.

Todas esta respuestas teóricas y expectativas *a priori* de la experiencia vivida en el período referido se buscó constatar en la investigación empírica de la tesis. De esta manera, se procesó y sistematizó la información accesible, la cual fue principalmente las encuestas de hogares del INEM, junto a las Cuentas Nacionales y otras fuentes secundarias.

El procesamiento empírico de la información revela lo siguiente:

Respecto al empleo

El empleo en el sector informal creció más rápido que el empleo en el sector moderno, aumentando su participación entre 1988-1992.

Existen diferencias en ese comportamiento por categoría de trabajo y sub-período; entre 1988-1990, años de recesión económica, el empleo de los asalariados bajó, subiendo con la recuperación económica posterior dada entre 1990-1992; los trabajadores de cuenta propia tuvieron una reacción distinta, aumentando dinámicamente su empleo en el período de recesión y menos dinámicamente en la reactivación.

De esta manera, en el empleo de los trabajadores asalariados del sector informal se observa una reacción procíclica, dada por la restricción general de la demanda y el incremento de la competencia, que hace que los pequeño-productores del sector informal bajen su demanda de trabajo; en otras palabras, el problema de la reducción del empleo en el sector informal no es un problema de oferta de trabajo, sino de demanda. En el caso de los trabajadores por cuenta propia, habrían dos aspectos importantes de considerar: el primero, es que la reacción en su empleo deja traslucir la existencia de una franja estructural de empleo, visible por la rigidez a la baja; y por otro, también un componente coyuntural que hace que aumente más con la crisis y menos con la reactivación, sugiriendo para este grupo de trabajadores la vigencia de una curva de oferta de empleo de pendiente negativa.

Dado que la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo en el sector moderno es baja, el costo de oportunidad del trabajo en el sector informal también se reduce, principalmente para la mano de obra de baja calificación, y dadas las expectativas de deterioro de los salarios reales durante períodos de recesión. Por ende, es una decisión completamente "racional", en términos económicos, la permanencia del sector informal.

Así se confirma la hipótesis planteada en torno al carácter estructural del sector informal. También se confirma el carácter contracíclico del empleo informal en su tramo coyuntural. Pero existen especificidades conforme a la categoría de trabajo.

En términos de la calificación de la mano de obra, tal como se esperaba teóricamente, se advierte que la mayoría de trabajadores con educación secundaria y superior están en el sector moderno. Mientras que la mayoría de los trabajadores analfabetos y de instrucción primaria están en el sector informal. Durante el período se observa, sin embargo, un aumento de la participación de trabajadores con instrucción secundaria y superior en el sector informal. Ello no da cuenta de algún cambio en la estructura de calificación de la mano de obra para el sector, sino más bien de la incapacidad creciente que tiene el sector moderno para captar la nueva mano de obra calificada.

Las mujeres tienen mayor participación en el sector informal respecto al que tienen las mujeres en el sector moderno, aumentando su participación en el tiempo entre 1988 y 1992.

Las ciudades principales, como Quito y Guayaquil absorben cerca de la mitad de los trabajadores del sector informal del país, siendo Guayaquil la que tiene más participación. En Guayaquil, el sector informal llegó a representar casi la mitad del total de sus trabajadores urbanos (sector moderno e informal); en Quito, en cambio, no llegó a representar la quinta parte.

Con la contracción económica, sufrió más el empleo del sector informal en las ciudades grandes (aunque también se contrajo el empleo del sector moderno). En el resto de ciudades, más bien aumentó la participación de los trabajadores por cuenta propia. Con la reactivación se da una respuesta distinta: el empleo informal crece dinámicamente en las ciudades grandes, respecto al resto del país.

En términos de ramas de actividad, se observa que las que tienen más presencia de trabajadores informales son, principalmente, la comercial (más de la tercera parte de los trabajadores del sector informal), la rama de servicios a los hogares, la de construcción,

la de textiles y cuero, y, en el caso de los trabajadores por cuenta propia, también la rama de transporte.

Respecto al sector moderno, las ramas que superan el 50% del empleo total con trabajadores del sector informal son: la rama de comercio (en 1992 superó el 70%), la de textiles y cuero, la de madera e imprentas, la de construcción, y la de agricultura. En el período se observan más flexibles a la captación de empleo las ramas de comercio, madera e imprentas, transporte, y textiles y cuero.

Considerando las jornadas promedio de trabajo por semana de los trabajadores del sector informal y su evolución en el tiempo, éstas confirman las tendencias ya planteadas en términos del empleo. Esto es, en el período de recesión (1988-1990) bajan las jornadas promedio de trabajo para los asalariados, y suben para los trabajadores por cuenta propia, la reacción contraria se observó en el período de reactivación (1990-1992).

Se debe acotar también, que la dispersión de la extensión de las jornadas no es significativa. En todo caso, la dispersión es mayor en el sector informal y específicamente mayor en los trabajadores por cuenta propia. El movimiento de esta dispersión también ha sido procíclico.

Respecto al ingreso medio

Analizando el ingreso real promedio por hora de los trabajadores, cabe acotar que, los asalariados del sector moderno ganan casi el 60 % más que aquellos del sector informal. Dentro del sector informal, son los trabajadores por cuenta propia los de mayor ingreso promedio. Hay que considerar que al sector informal va la mano de obra de menor calificación.

Respecto al movimiento temporal de los ingresos, se observa que entre 1988 y 1990, el ingreso tanto de los asalariados como de los

trabajadores por cuenta propia baja. Por cierto, también baja en el sector moderno, pero el ingreso se reduce más en el sector informal. Entre 1990-1992, los ingresos, en general se recuperan, aunque en menor magnitud en el sector informal que en el sector moderno. Sus niveles no alcanzan, sin embargo, aquellos de 1988. En este sentido, la brecha entre el sector moderno y el informal aumentó en el período.

Así se confirma la hipótesis de los estructuralistas (Carbonetto, Portes, etc.): el ingreso para los trabajadores del sector informal se presenta procíclico, dado que depende del sector moderno.

Cabe reconocer también que la dispersión de esos ingresos promedio por hora disminuyó con la recesión y aumentó con la reactivación, lo que sugiere que en recesión la caída de los ingresos en los trabajadores del sector informal tiende a ser nivelante, probablemente por razones competitivas y de aumento de la pobreza general.

Las ramas de transporte (choferes), construcción, y la de químicos, metales, no metales y maquinaria (que aparece con el mayor ingreso en 1992), se presentan como más ventajosas para el ingreso de sus trabajadores en el período, considerando únicamente a los asalariados. Estas ramas también tienen la menor dispersión en el ingreso, lo que indica menor heterogeneidad en su interior. Por ello, éstas ramas aparecen como nichos importantes para el sector informal.

Otro nicho importante es la rama de comercio, pero la dispersión en sus ingresos (trabajadores) es mayor, seguramente conforme a su espacio en el mercado, y a su dotación de capital inicial, en el caso de los trabajadores por cuenta propia, o al de los negocios donde son contratados los asalariados, según lo demuestran otros trabajos.

Para los trabajadores por cuenta propia, las ramas de mayor ingreso coinciden en ser la de transporte, y químicos, metales, no metales y maquinaria, pero aparece como rama ventajosa también la rama de comercio, pese a que también contiene la mayor dispersión. Las ramas más desfavorecidas serían las ramas de alimentos y madera e imprentas. En los siguientes años, las ramas conservan una trayectoria parecida al ingreso promedio general, una contracción en 1990 y una subida en 1992.

Respecto a los determinantes del ingreso

Se consideran como variables determinantes las siguientes: sexo, educación, ciudad, experiencia, tamaño de la empresa o negocio, sector económico, categoría de trabajo, ramas de actividad y grupo de ocupación principalmente.

Una primera regresión general, que agrupa a todos los trabajadores, da cuenta de que existe un castigo para aquellos trabajadores del sector informal y que éste persiste incluso luego de filtrar variables como educación y experiencia. A su vez, dentro del sector informal, son los trabajadores asalariados los que resultan castigados, en tanto que los trabajadores por cuenta propia más bien revelan un ingreso mayor a los asalariados del sector moderno.

Cuando se diferencia por sector y año, se diluye el efecto de las variables consideradas por sí solas, y su significación independiente pierde validez.

Considerando ello, se observa para 1988 que el castigo a mujeres es bastante mayor en el sector informal que en el sector moderno, siendo más alto para las trabajadoras asalariadas. Los rendimientos económicos de la educación son menores en el sector informal que en el moderno, existiendo rendimientos constantes en el sector informal, en tanto que son crecientes para los trabajadores del sector moderno.

Existen premios mayores para los trabajadores informales, por la pertenencia a las ciudades principales como Quito y Guayaquil, que en el sector moderno, siendo mayor el premio para los asalariados informales que trabajan en la ciudad de Guayaquil. El tamaño de la empresa o negocio, en cambio, es irrelevante en el sector informal, siendo relevante para el sector moderno. Respecto a la variable experiencia, no existe mayor diferencia.

Para 1990, en general los premios y castigos para los trabajadores del sector informal disminuyen en términos de los rendimientos de educación y la pertenencia a ciudades principales, no así el castigo a mujeres que se mantiene alto. Para 1992, no existen variaciones significativas en estas variables, excepto en el caso de los trabajadores por cuenta propia informales que reciben una mayor premiación por ubicarse en las ciudades principales. Respecto a la variable número de trabajadores (*proxy* para tamaño de empresa), esta se vuelve significativa recién en 1992 para los asalariados informales, y desde 1990 para los trabajadores por cuenta propia.

Introduciendo las ramas de actividad y grupos de ocupación entre los determinantes del ingreso, diferenciados por sector y categoría de trabajo, se observa lo siguiente:

Respecto a los asalariados informales, en 1988, se registra un premio para aquellos trabajadores ubicados en la rama de construcción respecto a la rama de textiles y cuero. Existen castigos, en cambio, para las ramas de comercio, de alimentos, y de madera e imprentas. El resto de ramas no presenta mayor diferenciación, en términos de ingresos, respecto a los trabajadores de la rama de textiles y cuero (usada como rama referente). Ello, en términos generales, es coincidente con la tendencia registrada en la estructura por ramas de los ingresos medios.

Para 1990, solo se observa un incremento estadísticamente significativo en el premio de la rama de construcción; en el resto de ramas, parece más bien haber una tendencia a la suavización de diferencias. En 1992, aparecen más diferenciaciones, subiendo los premios para las ramas de químicos, metales, no metales y maquinaria, y para la rama de servicios a los hogares, respecto a los trabajadores de la rama de textiles y cuero.

En cuanto a los trabajadores por cuenta propia, en general parece existir mayor diferenciación entre las ramas, al menos respecto a la referente (textiles). Aparecen premios en las ramas de agricultura, alimentos, comercio y transporte. El resto de ramas no presenta mayor diferenciación. La rama de textiles, que hace de referente, parece menos importante en la generación de ingresos de los trabajadores por cuenta propia de lo que es en el caso de los asalariados. Los grupos de ocupación no presentan, en cambio, mayor diferenciación.

Para 1990, en general bajan las diferencias, al disminuir los premios señalados para ciertas ramas; pero éstos suben en 1992. Este fenómeno confirma la tendencia procíclica de las dispersiones y diferencias en ingresos dentro del sector informal.

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por objeto analizar la dinámica de los trabajadores de la pequeña producción urbana en un contexto de crisis y ajuste. Por un sentido operativo, tal grupo se lo asocia con el sector informal urbano, conforme la consideración oficial para el manejo de las estadísticas de empleo en el país. El interés principal de la investigación es ver la respuesta de las estrategias de reproducción de la fuerza de trabajo que no encuentra un espacio en el llamado sector moderno de la economía, sus características peculiares en contextos distintos de la economía y de la política económica.

Dada la seria limitación en la información de base disponible y homologable para este grupo de población, se usan ciertas variables aproximadas obtenidas básicamente de las encuestas de hogares levantadas por el INEM. Por ello el período fundamental de análisis abarca el gobierno de Rodrigo Borja, que, por otro lado, coincide con el inicio de una etapa más clara y sistemática en torno al ajuste.

Se propone una sub-periodización de esos años, 1988-90 y 1990-92, por dos razones básicas: 1) el hecho de contar con horizontes temporales comparables y de igual proyección, 2) el hecho de que se inscriben en momentos de ejecución de medidas económicas identificables como "paquetes económicos" lo que permite una mejor aproximación a sus impactos. Ello también permite considerar el efecto del movimiento cíclico de la economía en el sector.

No se pretende hacer una discriminación detallada de la responsabilidad de la crisis o del ajuste en sus efectos sociales. Se considera que, la crisis y el ajuste forman parte de un proceso único de reestructuración del papel de nuestras economías en el

contexto internacional, y en ese sentido lo que interesa es detectar lo que ha significado ésto en términos del empleo e ingresos para la pequeña producción urbana.

En tal sentido el trabajo busca aproximar respuestas a las siguientes interrogantes:

- Cuál es el impacto de la crisis y el ajuste sobre la capacidad de absorción de empleo en la pequeña producción urbana?;
- Cuál es el impacto en los ingresos de este sector?;
- Existen efectos diferenciados por ramas de actividad para los pequeño productores?.

Tales inquietudes se pretenden solventar a lo largo del texto de la disertación. En términos de la estructura de la tesis, ésta consta de 4 capítulos.

El primer capítulo hace un breve recuento de la discusión teórica relevante al tema. Se pretende ubicar las categorías básicas, pequeña producción versus sector informal, ajuste y crisis; así como, ubicar las respuestas teóricas posibles a las preguntas planteadas.

El segundo capítulo propone un breve diagnóstico sobre la crisis y las políticas económicas del ajuste en el período considerado, que se cree, influyen sobre la situación del mercado laboral, en su efecto sobre el empleo e ingresos del sector informal.

El tercer capítulo hace una evaluación analítica de la evidencia empírica accesible para observar el comportamiento del sector informal en el período. Buscando encontrar tendencias en los movimientos de empleo e ingresos conforme los sub-períodos considerados, así como respuestas diferenciales conforme ciertas características, como ramas de actividad y categoría de trabajo. Finalmente, en el último capítulo se refiere las principales conclusiones obtenidas en el trabajo.

CAPITULO I

UNA APROXIMACION TEORICA A LAS PRINCIPALES CATEGORIAS USADAS

En este capítulo interesa dar un marco referencial básico de corte teórico sobre las principales categorías utilizadas en la tesis y su conexión. Se plantean dos aspectos importantes: por un lado, reconocer la categoría de la pequeña producción urbana y su identificación con el sector informal, ubicando las distintas posturas que se cree relevantes, en términos de buscar respuestas teóricas a las preguntas planteadas en el trabajo; por otro lado, enmarcar lo que se entiende por crisis y ajuste para ubicar las reales proporciones de lo ocurrido en el país y derivar sus efectos hipotéticos sobre el empleo e ingresos del sector informal.

1.1 La Pequeña Producción y el Sector Informal Urbanos

En este trabajo se privilegia la noción de unidad de producción en el análisis, buscando la opción instrumental que permita un seguimiento económico adecuado de las formas productivas y su inserción dinámica diferenciada al desarrollo del capital.

Operativamente se asimilan algunas versiones de "informalidad" que se conectan más con el concepto aquí descrito en términos de la unidad analítica, si bien la división entre sectores formal e informal corresponde a una división supra-estructural, en una perspectiva más bien institucional.

Este trabajo no considera las discusiones sobre mercado de trabajo planteado por las teorías económicas tradicionales como la neoclásica y keynesiana, por la incapacidad presente en sus modelos para dar cuenta de fenómenos como el excedente de fuerza de trabajo

y la persistencia del sector informal en nuestras economías ⁽¹⁾. Así se ha considerado, más bien, literatura alternativa, específica, respecto a un problema común y ampliamente debatido en Latinoamérica.

A continuación se plantea un breve recuento de algunas posiciones relevantes. El interés se centra en sus posibles respuestas al problema planteado en este trabajo, es decir, básicamente, ver los impactos en empleo e ingresos de la crisis y el ajuste:

- Para Hernando De Soto ⁽²⁾, la economía informal comprende todas las actividades económicas extra-legales, tanto producción y comercio de mercado, como producción de subsistencia directa. Los orígenes de dicha economía estarían dados por el proceso regulatorio del estado y no por la dinámica misma del mercado laboral o por determinadas condiciones de baja productividad. El sector informal es el "héroe económico" ⁽³⁾ que sale adelante pese a la interferencia estatal. El análisis se concentra en la regulación del estado, así no está claro el papel de la crisis y el ajuste en el sector. Sin embargo, siguiendo la lógica neoliberal de la teoría que sustenta De Soto, se podría interpretar que el ajuste -que implica desregulación estatal- provocaría, en los hechos, una nivelación de las oportunidades para lograr el

¹. Una discusión detallada sobre esto, que incluye los modelos neoclásico y keynesiano, así como las críticas y alternativas analíticas puede encontrarse en SANCHEZ, Jeannette; **Un marco teórico referencial para ubicar analíticamente "la crisis, el ajuste y la pequeña producción urbana en el país"**, Ejercicio Académico presentado a la Maestría de Economía en la FLACSO, Quito-diciembre, 1994.

². DE SOTO, Hernando; **El otro Sendero**, Instituto Libertad y Democracia, Lima 1986.

³. Tal calificativo se puede ver en PORTES, Alejandro y SCHAUFFLER, Richard; "The Informal Economy in Latin America: definition, measurement, and policies" , Working Papers Series #5, poligrafiado, Marzo-1992, p.3.

crecimiento y la modernidad. Esto mismo implicaría un paso de quienes forman el sector informal al creciente sector moderno o formal de la economía.

- Otra versión, reconocida como estructuralista y desarrollada por Alejandro Portes ⁽⁴⁾, entre otros, asocia el origen del sector informal con el exceso de oferta laboral, reforzada por el estado y su excesiva regulación. A diferencia del autor anterior, se considera al sector informal como parte integral del sector moderno. En este sentido el sector sería fundamentalmente procíclico, teniendo mejores opciones de desarrollo en épocas de auge y dinamismo del sector moderno, que en épocas de crisis de éste. La característica procíclica del sector, así, apuntaría a empleo e ingresos. La informalidad correspondería a toda actividad de ingreso-ganancia que no está regulada por el estado en ambientes sociales donde actividades similares lo estan.

- La definición de informalidad de la OIT-PREALC ha ido cambiando en el tiempo, pese a que sigue basando su análisis en las actividades marginales de baja productividad. Las versiones más modernas de esa institución destacan la heterogeneidad tecnológica, bajo una conceptualización dualista que ubica dos sectores separados (formal e informal) con ciertos canales de conexión. El sector informal urbano estaría compuesto básicamente por los trabajadores autoempleados (con excepción de profesionales y técnicos), y trabajadores familiares no remunerados. Posteriormente se incorporó el empleo de pequeñas empresas. Cabe advertir, que esta ulterior definición, aproximadamente, es la acogida por el INEM en nuestro país.

En la evolución del pensamiento de la OIT-PREALC se amplió el

⁴. PORTES, Alejandro y SCHAUFFLER, Richard; "The Informal Economy in Latin America: definition, measurement, and policies", Working Papers Series #5, poligrafiado, Marzo-1992.

análisis, enfatizando el rol causal de la insuficiente inversión de capital en América Latina, y asignando al sector informal una característica fundamentalmente contracíclica respecto a la evolución de la economía. Esto implicaría que en épocas de crisis y recesión, el empleo en el sector informal aumentaría básicamente como opción a la pérdida de dinamismo del sector formal o moderno. El comportamiento de los ingresos del sector durante las fluctuaciones coyunturales es menos claro en esta línea de preocupación.

- Daniel Carbonetto ⁽⁵⁾ por su parte, define al sector informal como un conjunto de empresas y no de individuos. Se trata de pequeñas unidades de producción y comercialización caracterizadas por las formas de trabajo que autogenera la fuerza laboral excluida del sector moderno. Allí el factor común es la doble ruptura respecto al capital: por un lado la imposibilidad de ser absorbidos como trabajadores asalariados; y por otro, el no contar con capital inicial para sus actividades, lo que marca las características tecnológicas de baja productividad, y reproduce por tanto la heterogeneidad productiva característica de nuestras economías.

En este sentido, se le reconoce dos orígenes al sector informal: 1) estructural, dado por un desfase entre la demanda de trabajo del sector moderno y el crecimiento de la fuerza laboral, producido en las últimas décadas; y 2) siempre confundido con el anterior, un remanente de tipo coyuntural, que varía acorde a la "evolución cíclica" de la economía. En esta última parte, el sector informal tendría un comportamiento fundamentalmente contracíclico en términos de empleo. Esto es, aumentaría en épocas de crisis, y disminuiría en épocas de reactivación o crecimiento, quedando, sin

⁵. CARBONETTO, et al.; **El sector informal urbano en los países andinos**, ed. CEPESIU-ILDIS, Quito-1985.

embargo, una franja estructural que presionaría la baja en ingresos cuando existe una sobrepoblación de trabajadores informales en los mismos nichos, como ocurre en las crisis.

- Conclusiones parecidas pero con un corte teórico distinto, se puede encontrar en los modelos de mercado de trabajo de Adolfo Figueroa (6). La postura de Figueroa, es menos directa, dado que hace un modelo para el sector campesino, pero la extrapolación es válida para el sector informal, según lo reconoce el autor (7).

Figueroa parte de reconocer los límites en las teorías convencionales para entender la funcionalidad de una economía sobrepoblada. La sobrepoblación se entiende como el resultado de un desbalance entre la capacidad productiva de la economía y la necesidad de reproducción social de la población. En este sentido, se plantearía, siguiendo la misma lógica de su interpretación del mercado de trabajo campesino, que en épocas de crisis de la economía moderna habría un ambiente positivo para el sector informal dado que aumenta la base de la demanda de sus productos. Sin embargo, no necesariamente se favorecería el ingreso, dado que existirían rendimientos decrecientes (al estilo Ricardiano) como en el campo. Esto sería por la limitación en los nichos del sector informal, que llegan a saturar espacios, provocando sobreofertas.

La potencialidad predictiva de los trabajos de Figueroa y Carbonetto parecen tener particular relevancia en el caso del Ecuador, al menos durante el período analizado. Si bien estos autores tienen marcos referenciales, terminologías y puntos de vista que no necesariamente coinciden, para el centro de interés de

6. FIGUEROA, Adolfo; **Teorías económicas del Capitalismo**, ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima-1992.

7. Idem, p. 226 y 227.

esta investigación, la complementación de sus líneas explicativas es muy útil.

En este trabajo se considerará la unidad productiva en el sentido de Carbonetto, sin embargo, debido a las limitaciones en la información de base, este estudio buscará detectar empíricamente los efectos del empleo e ingresos sobre los trabajadores del sector, como aproximación al desempeño de las unidades productivas. Además, a nivel operativo, la noción de pequeña producción coincide con la definición empírica de informalidad del PREALC asimilada también por el INEM en Ecuador.

El análisis, no obstante, no asume una asimilación dicotómica entre sector formal e informal. Se entiende el problema en el marco de un mercado de trabajo heterogéneo con una continuidad y funcionalidad de las distintas opciones, condicionadas en todo caso, por las exigencias de la acumulación del capital. Desde la perspectiva de la reproducción de la fuerza de trabajo, interesa entender la opciones productivas propias de aquellos que no pueden ser absorbidos por el capital en una relación directa (capital-trabajo), en el sentido que lo plantea Dierckxsens ⁽⁸⁾.

1.2 La Acumulación del Capital, la Crisis y el Sector Informal

La actual crisis no es un quebranto productivo dado por un shock externo. Es estructural, es decir, atañe al proceso de acumulación de capital bajo el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. Las raíces de la crisis se vinculan al proceso histórico de inserción de nuestro país al mercado mundial y su papel en las estrategias de acumulación de los países desarrollados. Los conflictos en la acumulación interna tienen

⁸. DIERCKXSENS, Wim; **Capitalismo y Población: La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital**, Ed. Nuestro Tiempo, México-1985.

mucho que ver con la situación de subdesarrollo y dependencia que nos ata, por una parte, a los vaivenes del comercio exterior, y, por otra, a la adecuación tecnológica exógena que marca una seria desarticulación del aparato productivo interno.

La misma crisis y el ajuste de los años ochenta y noventa se entienden enmarcados en un proceso de cambio a escala mundial en las estrategias de acumulación (⁹). Se trataría de una compleja transición hacia un proceso de acumulación conocido como post-fordismo o "flexible". Sus características centrales serían: flexibilidad en los procesos laborales y financieros; nuevos patrones productivos y cambios tecnológicos adaptados a redes de producción y circulación más flexibles (incluyendo producciones de pequeña escala altamente versátiles y ajustadas a cambios en los mercados), para enfrentar la creciente competencia y el riesgo que va planteando la economía mundial en creciente globalización; finalmente cambios en los patrones de desarrollo que involucran a los países en desarrollo con clara dirección al mercado externo.

El ajuste estructural implementado en nuestro países, entonces, está inscrito en un proceso de transición donde declina una fase de la economía mundial y de las economías nacionales y se inicia una nueva fase, cuyas características aún no están resueltas.

El ajuste en el país ha incluido un conjunto de medidas de carácter económico, político e institucional, lógicamente estructurado, que ha buscado salidas a la crisis económica en el contexto del problema de la deuda externa detonado en 1982. Ahora bien, estas políticas están relacionadas básicamente con las propuestas que ha venido planteando el FMI, que han ido generando una auto-convicción creciente en los gobiernos de turno respecto a su inevitabilidad.

⁹ LAGOS, Ricardo y TIRONI, Eugenio; "Actores sociales y ajuste estructural"; en **Revista de la CEPAL** No. 44, Agosto-1991: 39-54.

El paquete teórico que estaría por detrás sería principalmente una concepción monetarista de la balanza de pagos, y la óptica neoclásica de entender la economía, en general ⁽¹⁰⁾. En este sentido, la interpretación convencional, base de las políticas desplegadas durante este período, ha tenido como principales preocupaciones las siguientes:

- El desequilibrio en balanza de pagos, que planteó un déficit en cuenta corriente (básicamente servicios). El modelo interpretativo convencional ha atribuido la causa a una excesiva absorción interna.
- Las altas tasas inflacionarias, adjudicadas a la presencia de déficit fiscales y crecimientos desordenados de la oferta monetaria para financiarlos.
- La persistencia de un estado identificado como ineficiente, incapaz de corregir tales problemas, incluso como factor agravante por las distorsiones que su intervención provocan.

En virtud de estas preocupaciones se plantea como objetivos de los programas de ajuste:

- Contraer la demanda interna, para lo que se utiliza política fiscal y monetaria restrictiva: control de oferta monetaria, reducción del crédito doméstico tanto público como privado, y control del déficit fiscal. El objetivo central es reducir el gasto público que en teoría provoca un "crowding out" con respecto a la inversión privada.
- Permitir el pleno desarrollo de los mecanismos de mercado

¹⁰ MARCHAN, Cornelio y SCHULDT, Jurgen; "Nuevas formas y contenido para la renegociación con el FMI: una perspectiva ecuatoriana para la década de los 1990s", doc. no publicado, Quito-1991.

desplazando la intervención estatal. Para ello se plantean medidas tendientes a incrementar la eficiencia en el uso de los factores de producción (eliminando básicamente las deficiencias y por tanto la intervención del estado) y elevar la capacidad productiva (se alienta el ahorro y la inversión).

- Favorecer la competitividad externa, donde el papel del tipo de cambio juega un rol importante (tipos de cambio reales crecientes), apoyado por la flexibilidad laboral y la contención de remuneraciones. Ello reduciría la absorción interna aumentaría la producción de bienes transables y mejoraría la posición de balanza de pagos.

Estos son, de hecho, rasgos fundamentales de las medidas de política que se han implementado en el país como se observará en el siguiente capítulo.

Cabe recalcar que el ajuste implementado en el país está inmerso en una reforma estructural que atiende a dos aspectos que son complementarios: la estabilización, y el ajuste propiamente dicho. Los programas de estabilización buscan controlar los principales precios de la economía, intentando eliminar brechas internas y externas, en base al control de la demanda agregada. El ajuste comprende un horizonte de mayor plazo e incluye reformas en la estrategia misma de desarrollo, modificando precios relativos, intentando favorecer la producción de bienes transables, disminuyendo los subsidios y la intervención general del estado en la economía, en definitiva afectando a la oferta agregada, más que a la demanda.

Dentro de esta concepción de la economía y del ajuste no se entiende explícitamente el fenómeno de la "informalidad", como un problema estructural, sino como un problema de simple elección para individuos "racionales". El sector informal tendría un comportamiento fundamentalmente contracíclico; se esperaría que con

la recuperación económica y el crecimiento -que según el modelo neoclásico vendría después del ajuste-, el fenómeno de la informalidad tendería, al menos, a disminuir.

Sin embargo, según la literatura teórica y empírica sobre el tema, la dinámica del sector informal parece ser menos optimista. El sector informal es parte de la estructura misma de la economía, para países subdesarrollados con economías "descentradas" ⁽¹¹⁾ como la nuestra, con un gran desfase entre la demanda de trabajo del sector moderno y el volumen y ritmo de crecimiento de la fuerza laboral como lo plantea Carbonetto, o para economías "sobrepobladas" en palabras de A. Figueroa ⁽¹²⁾, resultado de un desbalance entre la capacidad productiva de la economía y la necesidad de reproducción social de la población.

Tanto el sector informal mantiene una funcionalidad directa con el sector moderno. Las fluctuaciones en la acumulación de capital son absorbidas de manera distinta por los componentes estructurales y los coyunturales del sector informal. La parte estructural obedece a las condiciones de largo plazo de descentramiento y excedente de mano de obra en el mercado laboral. La dinámica del componente coyuntural es más sensible a la gestión de la economía en el corto plazo.

La crisis y la primera fase contractiva del ajuste al controlar la

¹¹. Economía descentrada según Carbonetto, es una economía donde el sector de medios de producción o tecnológico está fuera de la economía nacional, respondiendo a un mercado mundial más amplio, donde las necesidades internas sobre todo para países como los nuestros no son consideradas. De esta manera no funcionaría adecuadamente el mercado de factores, y por tanto no existiría una asignación racional de recursos, creándose un remanente de mano de obra que tiene que buscar alternativas propias de reproducción socio-económica, en condiciones de ausencia de capital.

¹². FIGUEROA, Adolfo; **Teorías Económicas del Capitalismo**, ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima-1992.

demanda, provocarían una contracción general en el nivel o al menos en el ritmo de crecimiento del empleo en el sector moderno de la economía. En esas circunstancias, la participación del sector informal tendería a aumentar, al menos en su tramo coyuntural. Si el aumento persiste se podrían provocar saturaciones en ciertos espacios del mercado atendidos por este sector por lo que sería esperable una reducción en los ingresos.

En resumen, hipotéticamente se podría esperar: por un lado, el mantenimiento de un tramo estructural del sector informal que supera las coyunturas y obedece a problemas más de fondo, agravadas por el ajuste y la estabilización; y, por otro lado, un movimiento contracíclico en términos del empleo del sector y procíclico en términos de los ingresos. Tales son las hipótesis que se verificarán en este trabajo.

Finalmente, y en cuanto a probables efectos diferenciales, al ser el sector informal altamente heterogéneo, sería esperable resultados diferentes conforme muchas variables que podrían marcar distintos horizontes en la gestión de la pequeña producción o sector informal, tales como, ramas de trabajo, grupos de ocupación, categoría de trabajo, etc.

CAPITULO II

CONTEXTO GENERAL DE LA CRISIS Y EL AJUSTE EN ECUADOR: 1988-1992

La crisis experimentada en Ecuador durante los 1980s, cuyas secuelas todavía no han desaparecido hasta hoy, es en realidad una crisis del modelo de acumulación sustitutivo de importaciones que el país emprendió con fuerza desde los años 1970s, cuando el estado asumió el manejo de los recursos petroleros. A principio de los 1980s, el shock externo que implicó la presión urgente por divisas para el pago de la deuda solo exacerbó conflictos presentes en el patrón de desarrollo de nuestro país que pesan hasta la actualidad.

Entre las principales características críticas de la economía nacional, cabe destacar las siguientes:

- inexistente base industrial de algún tipo de tecnología que endogenice las necesidades productivas y articule adecuadamente los factores de producción;
- industrias poco eficientes y débiles en sus posibilidades competitivas, protegidas por amplias prebendas estatales;
- desarticulación sectorial traducida en bajos encadenamientos económicos de la industria;
- persistencia de serias heterogeneidades productivas en los distintos sectores económicos; etc.

Esto, entre otras razones, planteó la supervivencia del mercado de trabajo heterogéneo con un persistente excedente de fuerza laboral.

En este sentido, el ajuste, que ha ido tomando distintos matices según el gobierno y el momento de su mandato, ha intentado adecuar algunas condiciones para restablecer un modelo de acumulación en otros términos. Estos nuevos términos de la acumulación están todavía en proceso. En todo caso lo que si es evidente es que la

vía buscada está por el lado de la apertura y el mercado, intentando crear condiciones de modernización y despegue al estilo chileno.

Es en este contexto histórico que este capítulo aborda el período de estudio 1988-1992. Para ello, en primer lugar se hace una propuesta de sub-periodización que se considerará en todo el desarrollo de la tesis; y luego se presenta un breve diagnóstico del desempeño económico del país y principalmente de su mercado de trabajo, en términos de sus agregados, junto a una referencia básica de la política económica seguida, apuntando aquellas medidas que, se considera, pudieron impactar más directamente en el sector informal.

2.1. Propuesta de periodización

El período de estudio considerado en la tesis es aquel de 1988 a 1992, que coincide con el gobierno de Rodrigo Borja. Varias son las razones para haber definido este período, unas tienen que ver con la viabilidad en la información y las otras con las características mismas del período.

Uno de los grandes límites del análisis es el de la constatación empírica: desgraciadamente sólo se cuenta con estadísticas de empleo anuales comparables desde 1988 (1987 sólo registra tres ciudades).

Por otra parte, este año coincide con el inicio de una nueva etapa en la naturaleza de los planes de ajuste y en el desenvolvimiento de la crisis desatada en 1982.

En efecto, con el gobierno de Rodrigo Borja, y en buena parte debido a los graves desequilibrios macroeconómicos heredados del gobierno anterior, el manejo de variables claves como el tipo de cambio real, las tasas de interés, los precios de los energéticos

y los salarios van cobrando una alineación más acorde con las recetas neoclásicas más ortodoxas.

De hecho, durante este gobierno puede observarse una trayectoria más sostenida hacia la apreciación (sostenimiento) del tipo de cambio real, hacia la consecución de tasas de interés reales positivas, hacia la recuperación de los precios relativos de los energéticos, y hacia una constante reducción de los salarios reales, a pesar de ciertos paréntesis coyunturales (ver Anexos 1, 2 y 3).

Al mismo tiempo, y por razones relativamente ajenas al manejo macroeconómico interno, desde 1988 varían significativamente las condiciones de la restricción externa. Primero, los efectos del nuevo boom bananero y a partir de 1990 el flujo de capitales de corto plazo, por los cambios de la rentabilidad de los países industrializados, sostienen buena parte de la recuperación constante de la reserva monetaria internacional. Esta también se vió favorecida por políticas cada vez más abiertas de atracción al capital extranjero (la mayor parte especulativo), y los efectos de la propia política de tipo de cambio sobre las exportaciones no tradicionales.

Finalmente, en orden a considerar ciertos niveles analíticos, dicho período será a la vez subdividido en etapas de dos años. Buscando con ello analizar los efectos de medidas que han tomado el matiz de paquetes económicos y tratando de dimensionar los efectos en horizontes parecidos.

2.2 Período 1988-1990

El primer sub-período correspondiente al gobierno de Rodrigo Borja, 1988-90, en general, es un período de recesión económica. Se registra una caída en el PIB per cápita en esos dos años, que corresponde al decrecimiento registrado en 1989 y a una incipiente

recuperación en 1990. El desempeño del consumo final de hogares per cápita es también precario, observándose un virtual estancamiento (ver Anexo 1).

Por su parte, los salarios mínimos vitales reales experimentaron una severa baja (ver Anexo 1), sobre todo en 1989, reduciéndose casi a la mitad respecto a 1986; apenas mejoran en 1990, pero su nivel sigue estando muy por debajo de 1988. Pese a leves incrementos en el salario nominal entre 1988 y 1990, la tasa de inflación alcanzó los niveles más altos en la historia contemporánea del país (en marzo de 1989 se llegó a un nivel del 99.1% de inflación promedio anual) (ver Anexo 2).

La administración de Rodrigo Borja recibió un saldo negativo en la reserva monetaria internacional. Solo una pequeña porción de esa brecha puede atribuirse al acaparamiento especulativo de las divisas. Esto, a más de otra serie de desajustes tanto internos como externos provocó la adopción de un plan de emergencia (Plan de Estabilización Económica).

Este plan, respecto a la política cambiaria, consideró la incautación y la unificación del mercado de cambios tras una macrodevaluación (de 250 a 416 sucres por dólar), seguida por un sistema permanente de minidevaluaciones preanunciadas con ajustes periódicos discrecionales, que intentó igualar la cotización oficial a la cotización del mercado libre privado. Este manejo permitió cerrar la brecha de cotizaciones y recuperar la reserva internacional.

El año 1990 presenta los efectos de un crecimiento importante de las exportaciones bananeras y la mayoría de las no tradicionales (en buena parte, producto de la elevación del tipo de cambio real). Luego, hacia fines de año, la subida del precio del petróleo por la crisis en Medio Oriente que se prolongara todo el año siguiente, permiten un nuevo fortalecimiento de la reserva.

En 1990, a raíz del conflicto del Golfo Pérsico que elevó el precio internacional del petróleo, se continuó con el aumento progresivo mensual de los precios de los combustibles. Se aplicó una política restrictiva del gasto. Adicionalmente, el gobierno decidió pagar solamente el 30% de los intereses devengados por la deuda con la banca privada internacional, suspendiéndose el pago de la totalidad de la amortización.

Todo esto influyó en la disminución de los desequilibrios macroeconómicos: el déficit de la cuenta corriente de balanza de pagos pasó de 6,7 a 1,9% del PIB entre 1988 y 1990, mientras que el déficit del sector público no financiero (incluyendo el déficit cuasi fiscal) pasó de 7,5 a 1,4% del PIB en el mismo período, como se puede apreciar en el Anexo 4. Sin embargo, no se restableció plenamente el crecimiento.

En esta etapa se producen dos reformas que influyeron en el manejo fiscal: la reforma tributaria y la arancelaria.

En diciembre de 1989 se puso en marcha la Reforma Tributaria, mediante la cual se amplió la base tributaria, se eliminaron las exoneraciones y unificaron las tarifas impositivas, simplificando el sistema existente a tres grandes grupos de impuestos: a la renta, al valor agregado y a los consumos especiales.

La segunda reforma de importancia desde el punto de vista fiscal fue la arancelaria, cuyos principales objetivos eran disminuir la dispersión de las tarifas y simplificar los procedimientos del comercio internacional.

2.3 Período 1990-1992

El siguiente período, 1990-92, puede caracterizarse como un período de recuperación en la economía. De hecho, el PIB per cápita crece en esos dos años, principalmente en 1991 (2.55% de crecimiento

anual). El consumo de hogares per cápita, sin embargo, continúa prácticamente estancado, conforme se puede observar en el Anexo 1.

El salario mínimo vital real, por su parte, continúa su deterioro (ver Anexo 1), si bien hay cierta desaceleración en los ritmos inflacionarios, los salarios nominales siguen sin ajustarse a ellos, concluyendo en definitiva en una precaria situación social, acompañada de un debilitamiento en los servicios del sector público.

Respecto a la política económica, el gobierno de Borja se empeñó en revitalizar el comercio sub-regional andino y en converger definitivamente a un arancel externo común, intensificándose el proceso de apertura comercial y financiera iniciada por el gobierno anterior. Dicha intensificación tomó cuerpo desde 1990. Esta medida se acompañó con la mantenido de un tipo de cambio real alto, el más alto registrado en el país hasta ese entonces.

En cuanto a la política fiscal, esta segunda etapa del gobierno de Borja se caracterizó por un nuevo empeoramiento de los equilibrios del sector público y externo. Las finanzas públicas se vieron afectadas por la disminución del precio internacional del petróleo, por la dificultad en la comercialización del petróleo y la falta de respuesta de los ingresos tributarios a las reformas que se aplicaron desde 1990. A ello se sumó la relajación de la disciplina fiscal originada por las mayores presiones sociales y sindicales y por la proximidad del término del período gubernamental.

Finalmente, cabe mencionar respecto a las tarifas públicas que, éstas fueron fuertemente incrementadas en estos dos años (1990-92), las tarifas eléctricas y los precios de los derivados hidrocarburiíferos crecieron (Ver Anexo 3). Por lo demás, hubo medidas tendientes a provocar cambios en la institucionalidad del sector público, incluyendo un proceso de desburocratización que

bajo la idea de la modernización del estado, se puso en marcha en el gobierno. La política de empleo merece una consideración aparte por la importancia para la presente tesis.

2.4. Breve referencia a la Política Laboral del Gobierno

Respecto a la política de empleo, en general en el período aludido (1988-92), se buscó una desregulación del mercado laboral, modificándose la legislación pertinente para quitar las rigideces del mercado de trabajo bajo el supuesto de que desestimulan la inversión extranjera y desfavorecen a los trabajadores no protegidos. A finales de 1991 se plantea una reforma al Código de trabajo y otras leyes que flexibilizan las contrataciones y permiten la rotación de trabajadores. Se plantea la opción del trabajo complementario, esperando que se pueda absorber parte del empleo del sector informal o de la fuerza laboral desempleada. Se amplía también el requisito mínimo de trabajadores para la conformación de un sindicato (de 15 a 30).

*..al mismo tiempo que se debilitó como nunca la asociación laboral y su capacidad de negociación; de hecho se volvió a formas precarias de contratación. En efecto, al tenor de la crisis económica y con las facilidades de aquellas reformas, se acentuó la presión empresarial para reducir personal y costos salariales, así como para revisar la legislación laboral, en lo que la patronal obtuvo importantes resultados, con lo que se estrechó el espacio institucional y social de la PEA remunerada y organizada" (13).

En general, los conflictos laborales y contratos colectivos disminuyeron para los años noventa respecto a los años ochenta. A más de las medidas promulgadas, condujeron a ello, también, la creciente competencia en el mercado de trabajo del sector moderno cuya demanda no creció en proporción a la oferta. De hecho, de acuerdo a los reportes del INEM, el sub-empleo en el país casi

¹³. SIERRA Enrique; "Ecuador: La Política Social en el marco de las Políticas de Ajuste y de los Cambios Neoliberales" en CORDES-FISE; **Políticas Sociales y Pobreza**, ed. CORDES-FISE, Quito-1994, p. 181 y 182.

alcanza a la mitad de la fuerza laboral en el período considerado (se incluiría aquí el sector informal), en tanto el desempleo, que es menos importante, crece en el período, llegando a bordear el 9% para 1992 ⁽¹⁴⁾.

Acorde a la política económica, en general contractiva del gobierno, se mantuvieron también los salarios mínimos reales represados (ver Anexo 1), conforme se refirió antes. De hecho, la participación de las remuneraciones en el PIB ha bajado drásticamente desde 1980 a 1991 y 1992 en que llega al tope mínimo, mientras en 1980 eran un tercio del PIB, en 1991 y 1992 pasaron a ser apenas el 12.7%. Atendiendo a los períodos de estudio se observa entre 1988-90 un paso del 18.2% al 13.6%, y una nueva reducción de esta participación para 1992 a un 12.7% ⁽¹⁵⁾.

Pero por más que el gobierno buscó flexibilizar el mercado laboral y reprimir los salarios no hubo una recuperación en la estructura del mercado de trabajo y las condiciones para el sector informal, en general, siguieron siendo difíciles, e incluso se deterioran, conforme se verá en el siguiente capítulo.

"...el sistema de precios del país tecnológicamente dependiente no es capaz (no podría serlo) de asignar adecuadamente sus recursos productivos. Y ello es así al margen de cualquier subsidio brindado al capital en el país dependiente. Pero, lo que es más importante, el nivel del salario local es incapaz de incidir en ese mecanismo, la presunta rigidez del W a la baja en el país descentrado no tiene influencia sobre la configuración de su patrón tecnológico. Su descenso no implicaría más que un aumento de la participación del K en la distribución del valor agregado ..." ⁽¹⁶⁾.

Todos estos elementos, y seguramente muchos otros ausentes en este trabajo, propiciaron la difusión del sector informal urbano, como parte de las estrategias de reproducción de la fuerza de trabajo,

¹⁴. Ver INEM; **Encuesta permanente de hogares nacional urbana**, varios años.

¹⁵. Banco Central del Ecuador, **Cuentas Nacionales**, varios años.

¹⁶. D. Carbonnetto, ob. cit. p. 79-80.

formado por: pequeños propietarios, asalariados de microempresas, mano de obra familiar sin remuneración, trabajadores por cuenta propia, etc.

2.5 Algunas implicaciones a priori sobre el Sector Informal

Se puede establecer, intuitivamente, algunas implicaciones de las políticas mencionadas sobre la evolución del sector informal.

Por una parte, el manejo de la política cambiaria y arancelaria apuntó a favorecer la apertura comercial del país. Esto constituye, de hecho, una presión sobre la actividad del sector moderno, dado que se le somete a la competencia internacional, de la cual se mantuvo largamente protegido. Al margen de los problemas de eficiencia, la apertura plantea una dificultad para la absorción de empleo formal, salvo quizá pocas excepciones, lo que daría lugar a la búsqueda de refugios en el sector informal. Se esperaría por tanto una expansión al menos en el empleo del sector informal.

Por otra parte, la política fiscal es de hecho restrictiva, dado que se quiere disminuir la brecha interna, se intenta así aumentar los ingresos fiscales y restringir el gasto público. Esta política junto a la reducción de los salarios reales y la elevación de las tarifas de los servicios públicos, apunta a una contracción de la demanda interna.

Esto puede plantear un doble impacto en el sector informal. Por un lado se ampliaría la base de demanda de sus productos, dado que muchos sectores no podrían acceder a la oferta de bienes del sector moderno, lo que podría dar margen a esperar una cierta expansión en el sector. Pero, en sentido contrario, esto también implica un aumento en el empleo del sector, dado que se tendría trabajadores desplazados del sector formal o quienes buscan ocupación adicional para compensar la baja de ingresos. Todo ello aumentaría la

competencia y probablemente lo que se tendría es un aumento en empleo y una baja en los ingresos.

Ahora bien, en este contexto general del ajuste se registra, sucesivamente una recesión y una reactivación que no son causados exclusivamente por el ajuste, sino por múltiples factores, donde influyen también los condicionantes externos, según se observó. Durante períodos recesivos, la tendencia podría ser un aumento del empleo en el sector informal y una disminución de los ingresos siguiendo la misma lógica ya expresada. Mientras que en la reactivación, podrían crearse condiciones más favorables para una mejoría en los ingresos del sector informal, así como para el empleo en el sector moderno.

La reforma a la legislación laboral planteada, parecer ser menos relevante en su efecto sobre el problema de empleo, dada la acción de los otros elementos, y debido a la magnitud del sector informal, en comparación al débil dinamismo de la demanda de trabajo en el sector moderno.

El siguiente capítulo busca evaluar las modificaciones en los ingresos y el empleo del sector informal, atendiendo el efecto combinado de la crisis estructural no superada y de un ajuste a todas luces restrictivo en el contexto de un movimiento económico determinado.